

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Sa'guar Almola Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4491

Murcia 11 de Julio de 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Después del desastre

Dijimos á raíz de la última inundación, que para evitar la calamidad era preciso que los pueblos por ella perjudicados se unieran en una comun aspiración en cuanto al remedio, para no perder tiempo en armonizar diversas aspiraciones.

El tiempo nos dará la razón; tememos que suceda lo de siempre; que nadie se vuelva á acordar del desastre, después de ocurrido.

El Gobierno irá matando el tiempo con expedientes y con informes, y hasta otra inundación.

El problema no está por todos comprendido y vulgarizado.

Los cultivadores solo saben que sus tierras quedan arrasadas, pero no alcanzan á comprender el remedio. Cada uno quiere un dique colosal en sus bancales, que le defienda de los desbordamientos, ignorando que para salvarse se necesita realizar un plan general, en el que el hombre maneje á su voluntad el inmenso caudal de agua que acumulan las tormentas.

Nada conseguiremos con obras parciales. Está bien visto que la reparación de roturas locales, solo sirven para que se rompan de nuevo cuando se presentan las avenidas.

Sería un gran paso para defendernos de tan terrible azote, que los pueblos inundados concretaran las soluciones que deseen y los remedios que apetezen.

De otra suerte sucederá lo de siempre; expedientes, dilaciones, trámites, informes y proyectos, y de vez en cuando inundaciones asoladoras; lo que ha venido ocurriendo y no ocurriría si los pueblos dañados aceptaran nuestro humilde y sano consejo.

SOMBRAS CHINESCAS

I.

La tragedia en el teatro ya no gusta. Quizá porque la disfrutamos con tanta frecuencia en la realidad.

Aún no ha concluido la que boers é ingleses representan en el Africa del Sur, y ya podemos admirar los comienzos de otra en el Extremo-Oriente. El argumento, solo Dios lo sabe. El desenlace de él depende; pero que vá á ser de las más espeluznantes, á juzgar por los comienzos, no cabe duda.

Vale la pena de dedicar algunas cuartillas á estudiar el escenario, los personajes y las causas que han producido la conflagración, y voy á intentar la empresa; pero sencillamente, á la buena, sin plan ni estadísticas, ni citas de libros de extráneos.

En una serie de artículos, que empieza hoy, iré contando á los lectores de LAS PROVINCIAS, por el orden en que me acuda á la memoria, algo de lo que he visto en aquellos ex-remotos países. (Y digo ex-remotos, porque para el hombre moderno todo está cerca, menos la otra vida.) Ni siquiera pretendo convencer á nadie. Al contrario, creo que mis lectores harán muy bien en poner cuanto yo diga en cuarentena. Porque como no ha de estar basado en profundos juicios de sesudos autores, si no en la propia y flaca observación, más cerca ha de encontrarse del error que de la verdad; la cual, es sabido que apenas si de cuando en cuando se deja descubrir de los ojos zahorís (reforzados con gafas de miopo) de algun sabio alemán, cuyo apellido sea muy largo y termine en us precisamente.

Una advertencia final: Si acaso, lector, tachas mis juicios y opiniones de sobrado benévolo para con la gente de trenza, no pienses, aunque seas modernista en política y en arte y leas «La Tribuna», que mi pluma ha sido comprada por el vil oro de la pérdida China. Ni yo soy venal, ni aunque lo fuese, daría el Tsung-li-Yamen una rofosa sapeca por todos mis artículos. «El fondo de los reptiles» no existe en Extremo-Oriente. Esto te probará que la civilización europea no ha logrado penetrar entre aquellos bárbaros.

Y basta de prólogo. Desde la guerra chino-japonesa, el Imperio del Medio está de cuerpo presente. El desastre fué tan grande; tan sin justificación posible. Se vio tan claro que en China no había orden, ni administración, ni organismos civiles ni militares que respondiesen á su objeto. Quedó con tal evidencia probado que aquel enorme cuerpo carecía de alma, que dejó de ser considerado como un organismo político viviente para descender á la categoría de cosa. Y desde entonces las grandes naciones han pasado el tiempo como perros al rededor de tajada suculenta, mirándose con ojos aviesos, gruñéndose, enseñándose los afilados dientes, sin valor para morderse

y contentándose con el olor y algunas migajas del botín codiciado.

Y qué botín! Un subsuelo virgen, rico en toda clase de minas. Un país inmenso, feraz, surcado de canales de navegación y riego, obra portentosa de cientos de generaciones; cultivado en muchas de sus provincias, grandes como reinos, como pueden estarlo las llanuras de la Lombardia; poblado por cuatrocientos millones de habitantes, sobrios, industriosos, trabajadores respetuosos por naturaleza y atavismo y fácilmente gobernables.

Por mucho menos mandaría Inglaterra á morir por ella Siks y Cipayos. Por mucho menos vendería Alemania su conciencia al diablo, como la vendió al comenzar el conflicto anglo-boer por un vil plato de lentejés samoanas. Por muchísimo menos reverdecería Francia los sangrientos y bárbaros laureles del Sudán de Madagascar y del Tonkin. Por infinitamente menos olvidaría la joven Italia sus fracasos abisinos....

Hasta ahora, el miedo ha guardado la vifa de un saqueo general, y las grandes potencias han seguido en China una política falsa y tortuosa, reducida á ganar tiempo y con el tiempo medios de lucha, materiales y morales, para el inevitable conflicto final; á exigir, con razon ó sin ella, y amenazando siempre, ventajas y concesiones del Tsung-li-Yamen; á procurar que fracasaran las peticiones de los demás, fuesen ó no justas, y á desacreditarse recíprocamente ante los chinos.

Cuando yo salí de Shangay había ya comenzado la guerra anglo-boer, y recuerdo con qué entusiasmo se traducían al chino en los consulados franceses, los telegramas Havas, emisarios de las derrotas británicas, para que los publicasen los periódicos indígenas.

Claro es que Inglaterra nunca se ha quedado atrás en este camino, y bastará decir para probarlo, que, hace no mucho tiempo, pretendió que los comerciantes chinos de Canton dejaran de negociar con los portugueses de Macao, fundándose en que estos eran de una raza inferior. ¡Así trata el diablo á quien bien le sirve!

Inglaterra y Rusia, las más interesadas, son también las que mejor han aprovechado el tiempo. La primera, cuyo comercio con el Extremo-Oriente es enorme, tiene la llave de cuantos estrechos hay que atraviesa para ir de Europa á China. Mantiene en aquellas aguas una poderosa escuadra de más de treinta barcos. Posee en Hong-Kong una base de operaciones admirable, y cuenta con la amistad del Japón. El Gobierno chino ha visto en ella, en estos últimos tiempos, una amiga peligrosa, pero amiga al fin, que le ha prestado su apoyo contra las crecientes exigencias rusas.

Rusia, la rival temida, el coco de la *soberbia Albion*, tiene como ventaja primera la de estar en su casa. No es posible que no de cuenta sin salir de España de lo verdadera que es la opinión, tan repetida en revistas y diarios, de que «Rusia es una potencia semi-asiática.» Yo diría más: es una potencia asiática, con vistas á Europa. Sus dominios en Asia aumentan diariamente, y á su amparo vive una mezcla espantosa de pueblos y tribus bárbaros ó semi-bárbaros, de todas las degeneradas razas orientales. Y elementos tan heterogéneos son absorbidos por el coloso, que respeta cuidadosamente sus leyes, religiones y costumbres, los mantiene en la obediencia con no muy nutridos destacamentos de cosacos, y los va *rusicando* lentamente.

En los ejércitos del Zar pueden observarse muchos ejemplares de razas asiáticas. Yo he conocido oficiales de marina, de amarilla tez y ojos oblicuos; y un mi amigo, persona muy veraz, asegura haber visto, en Hong-kong, á unos marineros rusos comprar pastillas de jabón en la tienda de un chino, y comérselas como si fueran dulces.

(No te rías, lector, porque el detalle vale la pena de ser apuntado. A los pueblos, tan bien como por su configuración *craneana*, puede juzgáseles por las exigencias de su estómago.)

La frontera ruso-china avanza hacia el corazón de este imperio, como si tuviera pies, con impulso irresistible; y hasta lo comprendió Inglaterra al abandonar en un tratado hace un año apenas, todo el Norte de China á la voluntad de Rusia, á cambio de que esta reconociese como de influencia inglesa el valle del Yan-sec-kiang. El ferrocarril transiberiano, terminado ya en gran parte de su recorrido, y que permitirá á Rusia transportar al Extremo-Oriente en breves días cientos de miles de soldados, dará el golpe de gracia á la influencia inglesa en aquellas regiones. Rusia, terminando el transiberiano, me recuerda el gigante de los cuentos infantiles calzándose las botas de hierro con las que podía avanzar siete leguas en cada paso.

Francia tiene intereses en el sur de China, que linda con sus posesiones del Tonkin, y su suerte política está ligada en Asia, como en Europa, á la del Imperio de los Zares. Alemania, fué á China como ha ido á todas partes, tarde y con el hambre de las expansiones coloniales hecha. Tiene allí una regular escuadra y un puerto, Kian-chao, del que se apoderó *quia nominor leo*. Si llega la ocasión, tendrán que contar con ella á la

hora del reparto; pues hábil en el arte de la baratería internacional, sabrá caer del lado de los vencedores.

Los Estados Unidos, con un ejército numeroso y una buena escuadra en Filipinas, ocupan una posición privilegiada para hacer pesar su influencia en los conflictos del Extremo-Oriente. Hasta ahora no ha manifestado grandes deseos de tomar en ellos una parte muy activa, pero como las ganas se abren comiendo....

En cuanto á Italia, también mandó á China un escuadra, para darse aires de gran potencia; pidió fuerza de razón y sin pretexto alguno la bahía de Sa-mun... y no se la dieron....

Tal era la situación de las grandes naciones en China al comenzar la guerra del Transvaal, que obligó á Inglaterra á poner toda su atención en el Africa del sur. Mucho quebrantó esta guerra su influencia moral y aún su poder material en Oriente. La ocasión para Rusia era que ni pintada y sin embargo no la aprovechó. ¿La razón, quién la sabe? Lo único que puede asegurarse es que no sería por escrúpulos de conciencia.

El caso es, que cuando la guerra en el sur de Africa decae; cuando Inglaterra vá á salir victoriosa, cubierta de laureles, más soberbia que nunca, de una empresa que comenzó tan desastrosamente; cuando á la vez que recobra su prestigio, vá á poder retirar de Africa soldados, escuadras, trasportes y material de guerra, para poderlos enviar á donde los hubiere menester, surge una insurrección en China; comienzan los telegramas alarmantes; se mueven las escuadras; exigen del comandante de los fuertes de Ta-ku que se rinda; se niega éste (y ¡vive Dios! que, aunque chino, hizo perfectamente, pese á los numerosos partidarios de las capitulaciones honrosas); desembarcan los rusos; parte Saurmura hacia Pekín queriendo abrirse paso á sangre y fuego y comienza la guerra, y con ella la liquidación de los dominios del hijo del Cielo. Todo ello, casi en el tiempo en que se dice.

Verdad, lector, que este cambio, parece por lo rápido y á tiempo (para algunos) cosa de tramoya? La tragedia ha comenzado, pero ¿quién ha tirado de la cuerda para levantar el telón? ¿Los boxers? ¿Oportunos boxers! Si tardan un mes más en sublevarse, acaso el leopardo inglés no tendría una de sus patas cogida en la trampa del Transvaal y hubiera podido utilizar en Oriente todas sus uñas.

Los acontecimientos de China, anteriores á la toma de Ta-ku, que con notable vaguedad nos relataba el telégrafo, ¿han sido absolutamente espontáneos y todo lo grave que se se ha querido que sean? Quizá por parte de algunas potencias ha habido interés en exagerarlos, ó, por lo menos, sobre de buena voluntad en aprovecharse de ellos. A pesar de que el vaso de la ira contra Europa estaba ya en China hace tiempo desbordándose, por las brutales exigencias de las grandes naciones, es casi seguro que con alguna más moderación y calma por parte de estas, sin las últimas y extremas provocaciones, los europeos de Pekín estarían á estas horas sanos y salvos á bordo de las escuadras.

Las grandes potencias, han procedido con China como cirujanos que van á hacer la disección de un cadáver. Pero el presunto muerto no estaba *bien muerto* y al primer pinchazo del bisturí se ha levantado furioso repartiendo puntapiés y bofetadas.

Esta equivocación de las ambiciosas naciones, ha costado y costará mucha sangre inocente. El caso no es nuevo, ni extraordinario en la historia; pues los Gobiernos civilizados no se han preocupado nunca mucho del sacrificio de unas cuantas miles de vidas en aras de la expansión colonial, que abre mercados nuevos, impulsa las industrias, y tanto favorece la prosperidad y el bienestar.... de los que no mandan á dejarse matar en la guerra!

Joaquín PAYÁ.

COSAS

Juegos Florales

Los poetas aficionados á los Juegos Florales, no se podrán quejar este año.

Se han celebrado ya en media España y que yo sepa están para verificarse en Alicante, en Orihuela, en Albacete y esta capital.

Ya he dicho en otra ocasión que no soy enemigo de los Juegos Florales, ni puede serlo ningun hombre amante de la cultura de su país.

Los Juegos Florales constituyen una fiesta de las más simpáticas, un acto propio y digno de los pueblos civilizados.

Los poetas, y en general todos los que cultivan las bellas artes, sabido es que tienen más amarguras que satisfacciones, que en su camino abundan menos las flores que las espinas.

A primera vista parece todo lo contrario, pero la realidad se encarga de mostrárnolo todo como es naturalmente.

Y siendo esto así, considero como una cosa justísima que se les proporcione á esas almas enamoradas del ideal la grata satisfacción de ver premiados por el aplauso público sus desvelos y hasta sus sacrificios por el arte.

Pero para que esa satisfacción sea completa, para que el triunfo en tan noble lid sea un verdadero timbre de honor, deben concurrir varias circunstancias, que no desconoce nadie de los que de estos asuntos entienden.

En primer lugar, el jurado que ha de dictaminar sobre el mérito de los trabajos presentados al certámen ha de estar compuesto de personas cuya competencia no dé lugar á dudas, pareciéndonos muy racional la idea de que dicho jurado fuese nombrado por los mismos que se disputan la gloria del triunfo.

En segundo lugar, los premios que se adjudiquen á los poetas y artistas que resulten vencedores en tan brillante contienda, deben ser dignos de ellos y de la fiesta que se celebra.

Además de estas circunstancias podía señalarse otras, pero, como se dice vulgarmente, es muy feo el señalar.

Indudablemente, los Juegos que aquí se preparan serán, como siempre, una verdadera solemnidad.

Conformes ahora con la opinión general, hubiéramos visto con sumo gusto desempeñar el cargo de Mantenedor al gran Echeagaray; pero el egregio dramaturgo—según carta que le ha dirigido á nuestro querido amigo D. Luis Díez Guirao de Revenge—no puede venir á Murcia para los Juegos Florales por no permitirselo ocupaciones importantísimas.

Tal contratiempo no debe ser un obstáculo para que los organizadores del certámen persistan en sus propósitos de que este resulte brillantísimo, como corresponde al buen nombre de Murcia.

Así lo esperamos, y desde luego no seremos los últimos en aplaudir á cuantos contribuyan al mayor éxito de los próximos Juegos Florales.

HERNAN GIL.

Desde La Unión

La Junta protectora de este Hospital, en su deseo de ampliar el edificio para la creación de nuevas enfermerías y otras dependencias, había formulado contrato con don Luis Angosto para adquirir varias casas y otros terrenos de la propiedad de dicho señor.

Al terminarse la negociación ó ajuste, el Sr. Angosto manifestó que donaba en beneficio de dicho Hospital 8.000 pesetas de las 20.000 que importaban sus fincas; sabiéndose también en aquel instante que el opulento minero D. Miguel Zapata abonaba de su peculio particular la importante suma de 12.000 pesetas, ó sea el resto hasta las 20.000, como donativo á aquel establecimiento benéfico.

Estos hechos no necesitan comentarios. La caridad, esa hermosa virtud que tanto favorece al necesitado, ha tenido en este asunto de gran importancia sus intérpretes fieles y humanitarios en los Sres. Zapata y Angosto, que han sabido realizar el bien y prodigar toda clase de auxilios á la humanidad doliente.

Al saberse de público esta noticia, se han hecho aquí elogios cumplidos á la bondad de aquellos señores, que con una espontaneidad digna de imitación y aplauso, contribuyen muy eficazmente á socorrer y auxiliar las desgracias del prójimo.

En esta población, más que en otras muchas, se manifiestan frecuentemente los efectos de la caridad, y si el acto realizado por los Sres. D. Miguel Zapata y D. Luis Angosto sirviera de estímulo, como es de esperar, entre otras muchas acandaladas personalidades, la Junta protectora del benéfico asilo, ayudada por todos, cumpliría su cristiana misión en consonancia con la alteza de miras y los buenos deseos que la animan en una empresa tan simpática como humanitaria.

Han ingresado en el Hospital: José Sánchez García, de 14 años de edad, con heridas y contusiones producidas por vuelco de un carro; Juan Martínez Perez, de 22 años, con heridas producidas estando trabajando en la mina «Concordia»; Juan Guillón Lopez, herido de arma de fuego, y José Fernández Callejón, herido en riña.

La guardia municipal ha detenido en estos últimos días á Antonio Navarro Román, por disparo; Olaya Serrano, Soledad Aragón, Elvira Rueda, Carmen Rueda y Encarnación Goz, por escándalo; María Josefa Cabrera, para cumplir condena por lesiones; Marcos García, por sospechoso é indocumentado, y Pablo Garrido Nuñez, por vender publicaciones clandestinas.

CORRESPONSAL.

MADRID AL DIA

Aunque soy persona que difícilmente se asombra, porque estoy curado de todo linaje de espantos, verá el que leyere, y se explicará sin dificultad, el asombro de que he sido presa estos días.

Desde las diez de la noche, minuto más ó

menos, del viernes último, hasta el medio día de hoy, ha estado sin dueño legítimo ó sin propietario de Real orden el sillón presidencial del Ayuntamiento de Madrid. Claro es que la falta no se ha conocido y que los servicios municipales han continuado como si tal cosa, quiero decir tan lastimosos y descuidados como cuando no se halla vacante el trono municipal; lo asombroso no es esto, hubiéralo sido, más bien, lo contrario; lo asombroso es que Dato y Silvela hayan andado sin dejar la ida por la venida, en busca de un alcalde y vistose en trances muy apurados para resolver la crisis que planteó la inesperada, ó mejor inexplicable, promoción ministerial del Sr. Allende.

Con efecto; acudieron á Osma, y Osma, ó porque es hombre que no tiene la obsesión de los cargos públicos, ó porque comprende que no sirve para desempeñar algunos, agradeció muy sinceramente el recuerdo, pero declinó muy cortemente el honor; fueron á Portago y tampoco le pareció bien la oferta; él continúa apuntando al Gobierno civil y de no ser heredero del maestrante Liniers preferiría seguir de baratero de Dato, por si éste proyecta para mas adelante algún otro viaje á la ciudad de Tarrasa, ó á la que meció la cuna del valeroso general Prim; Valdeiglesias tengo para mí que ha renunciado, generosamente, á la mano de D.^a Leonor, porque D.^a Leonor no ha querido enterarse de los amorosos requiebros que el honorable colega le ha dirigido desde las columnas de «La Epoca»; el conde de San Simón, y otros condes mas ó menos *simones* del silvelismo, ha querido más continuar repartiendo papeletas y caramelos del Congreso, traer y llevar recaditos desde la mesa al banco azul y desde el banco azul á la mesa y servir de teléfono sin hilos en los días de las votaciones empeñadas, que presidir una partida de concejales de tan difícil manejo como estos de Madrid; lo mismo se ha dicho de otros linajados señores y empingorotados sujetos á quienes se ha ofrecido la vara municipal, hasta que, últimamente, después de muchos ruegos y súplicas se ha resignado á aceptarla el duque de Santo Mauro. Después de esta verídica relación, ¿no está justificado mi asombro?

Para cada uno de estos cargos ha habido hasta ahora un centenar de candidatos. Todos se consideraban con aptitudes y con sobra de méritos para desempeñarlos; y aun aquellos que menos se indicaban se ha visto luego que se traían sus programas y reformas perfectamente embotellados; el hecho éste de ahora es novísimo, ó desusado cuando menos; lo es mas si se tiene en cuenta que los dos últimos alcaldes han sido, muy á su gusto ehorramente, trasgados desde la casa de la villa á los sendos ministerios de Estado y de Hacienda; y como el precedente es en España una ley inexorable, confirmada por la excepción de Sanchez de Toca, parece natural que los sucesivos portillos del Gobierno sigan tapándose con el último ladrillo municipal (léase alcalde); por lo cual debiera haber sido ahora más codiciado que nunca ese cargo, considerándosele como antesala del más alto á que puede llegar un ciudadano que no aspire á sustituir á Silvela ó Sagasta en la jefatura del Gobierno, aspiración que, hoy por hoy, tiene también sus representantes en las personas del duque de Tetuán y de D. Germán Gamazo.

Si fuera esto que ha sucedido algo así como un síntoma de que la política y los políticos van de capa caída, holgárame mucho por ello. Creo que el bello ideal, además del que hablaba González Bravo, del país, ó para el país, mejor dicho, sería ver que estaban vacantes las carteras y los puestos públicos de más importancia por falta de licitadores; que no había nadie que voluntariamente se prestara á desempeñarlos; que para que los aceptasen fuere menester adoptar resoluciones tan extremas como las que obligaron á Wamba á ceñir á sus sienes la Corona; señal inequívoca sería de que tales cargos representaban, aparte del honor, una gran pesadumbre, un verdadero cargo de conciencia y de responsabilidad; excelente síntoma ese, si significara, para lo sucesivo, el propósito de ser más españoles, más agricultores, médicos, abogados, industriales, hombres de profesión ó trabajo, ciencia ó arte que no pretendieran vivir, ni medrar al amparo de la política; pero no será así, desgraciadamente, y continuarán las oposiciones á las carteras, la lucha honesta de los unos, la rifa innoble de los otros; el que no pueda llegar por carretera ancha y despejada, por su talento y actividad, verá si lo logra echando por mil torcidas veredas, apelando á la lisonja y la murmuración, entrando torcido, doblado ó arañándose donde no le sea posible entrar derecho; y mientras se presencie esta lucha, no creará nadie, ó crearán solo contadas personas, que una cartera ministerial significa estudio, meditación, desvelos, labor honda y meditada, que no tiene ni aun el estímulo de la gran recompensa material; crearán, más bien, que es un pedazo de Janja puesto por azares de la suerte en manos de una persona para disfrute de las familias y de los familiares políticos de los ministros....

PEÑAFLOR.

Madrid 10-7-900.

